

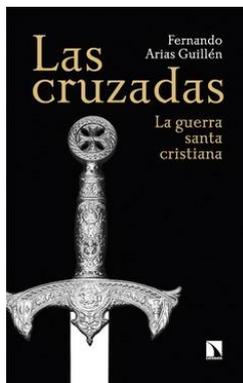
Libros y Nombres de Castilla-La Mancha

Año XIV; entrega nº 594

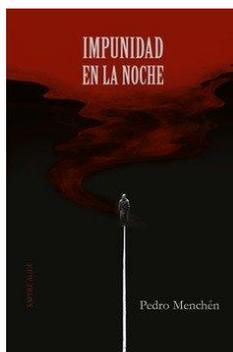
10 de febrero de 2024



Virginia Mendoza



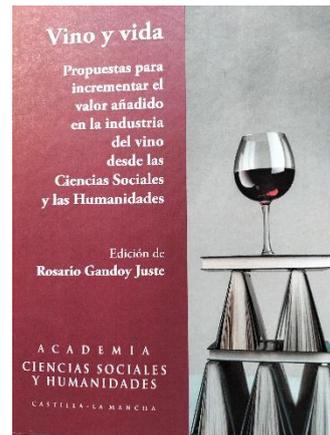
Fernando Arias



Pedro Menchén



A. L. Trillo



Vino y vida



Zamur, el zagal



Beneyto



Muere Antonio Leyva



Virginia Mendoza

La sed: Una historia antropológica (y personal) de la vida en tierras de lluvia escasa

Ed. Debate, BCN; 2024; 288 pags., 20 €

'La sed', cuando la patria es allí donde llueve

Virginia Mendoza dedica a la falta de agua un ameno ensayo, que conecta los recursos de su abuelo para localizar manantiales con los habitantes de otros lugares secos que también miran al cielo con angustia

La Mancha y el [Kalahari](#) tienen un origen etimológico similar: tierra seca y lugar sin agua. Es decir, comparten la sed. Si el agua es el origen de la vida, su ausencia es lo que ha condicionado el movimiento. Está detrás

de nuestra evolución, de las migraciones, del ascenso y caída de las civilizaciones y de muchas costumbres. La sed ha sido uno de los motores de la humanidad. Todo lo que nos caracteriza, el estar de pie, la alimentación omnívora, el desarrollo del cerebro o la invención de nuevas herramientas son consecuencias de una adaptación a un medio más seco. El amor también es resultado de una sequía.

La falta de agua nos hizo salir de África en busca de tierra fértil y construir sistemas para retenerla

La periodista y antropóloga [Virginia Mendoza](#) parte de sus recuerdos familiares en un pueblo de La Mancha para realizar una historia del agua a través de su ausencia. [La sed](#) conecta los recursos de su abuelo para localizar y excavar pozos con los habitantes de otros lugares secos que también miran al cielo con angustia. La sed nos ha hecho nómadas y sedentarios. Nos hizo salir de África en busca de tierra fértil y construir sistemas para retener el agua y distribuirla, uno de los primeros pasos de la desigualdad. En los años de sequía que comenzaron en el 2.450 a.C., las ciudades de Umma y Lagash se enfrentaron por el agua en la primera guerra de la historia.

Como explica la autora, el libro no es una memoria ni un ensayo, sino un híbrido que recorre desde cómo las sequías condicionaron la evolución humana hasta el paso de la adivinación a la predicción. La ausencia de agua precede a las convulsiones humanas, ya sean movimientos revolucionarios o persecuciones. Hay que encontrar un culpable. Es un libro que podría recibir el óscar al mejor montaje. Los saltos de tiempo, espacio o tema están tejidos con acierto y Mendoza juega sin abusar con los recursos narrativos para no soltar nuestra atención. La memoria personal huye de la nostalgia y la divulgación dosifica nombres propios y datos en beneficios de la agilidad.

La sed también nos hace creer en dioses. El diluvio es un mito fundacional en decenas de culturas

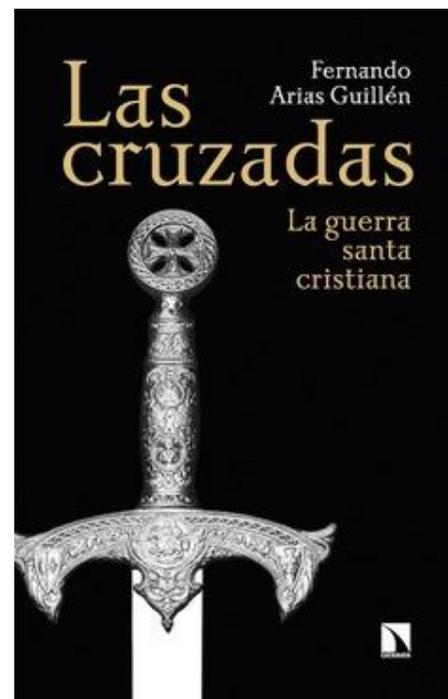
Ishkur, Adad, Hadad, Baal o Bel. La sed también nos ha hecho creer en dioses. El diluvio es un mito fundacional en decenas de culturas. Que llueva, que llueva, la Virgen de la Cueva. La de la Casita, de la Bótoa, de la Montaña, de la Blanca Paloma, de la Fuensanta o de Castro también comparten la capacidad de convocar la lluvia. Todas las religiones tienen sus propias rogativas a divinidades particulares y la creencia en que hay determinadas personas con sensibilidad para detectarla. En las culturas antiguas, la sequía era un síntoma de que los gobernantes había perdido el favor de la divinidad y la sed sigue precediendo a las revoluciones. Normalmente, iniciadas por esa genealogía de mujeres anónimas que piden pan para sus hijos.

Digo sed y no sequía, dice la autora, porque no quiere dejar las causas en el aire. La ausencia de agua no es solo un fenómeno natural, sino que tiene que ver con su reparto. El libro habla de los señores del agua en la antigüedad o del aprovechamiento actual para usos intensivos, como el sector agroalimentario o el turismo.

La sed se adivina en nuestro futuro y, para algunos, ya es el presente. Según un informe de la ONU, la ausencia de agua ha matado a 650.000 personas en los últimos cincuenta años y se calcula que ha provocado setecientos millones de desplazamientos en 2023. La autora dice que pertenece a una generación que intuye que tendrá que abandonar ciertas partes de España por el riesgo de desertificación. Los problemas son conocidos: el descontrol del regadío, la sobreexplotación de acuíferos, el uso intensivo para viejos usos, como la ganadería, o nuevos, como los centros de datos. Todos estos factores se unen a un cambio climático que provocará sequías cada vez más intensas y prolongadas. Tendremos que movernos otra vez porque la patria está allí donde llueve.

Virginia Mendoza (Terrinches/ Valdepeñas, 1987) es «perioantropodista». Le dijeron que dejara el periodismo y se dedicara a la literatura, pero también le dijeron que la única diferencia entre el periodismo y la antropología es el tiempo. Siempre se le dio mal elegir. Empezó a arrastrar el bolígrafo por los márgenes de los prospectos de su abuela. Ha escrito reportajes para medios como Gatopardo, Yorokobu, Papel (El Mundo), Verne (El País), Salvaje, Altaïr Magazine, Viajes de National Geographic y Píkara, entre otros, y ha colaborado en Las Mañanas de RNE con una sección sobre la España rural. Es columnista en Plaza. Ha vivido en Armenia y es autora de Heridas del viento. Crónicas armenias (La Línea del Horizonte, 2018). En Libros del K.O. ha publicado *Quién te cerrará los ojos. Historias de arraigo y soledad en la España rural*. También ha escrito los libros sobre Jane Goodall y Alexandra David-Néel de la colección Grandes Mujeres de RBA.

Jorge Dioni/ Babelia-El País, 3 feb, 2024



Fernando Arias Guillén

Las Cruzadas. La guerra santa cristiana

Eds. de la Catarata, Madrid, 2024

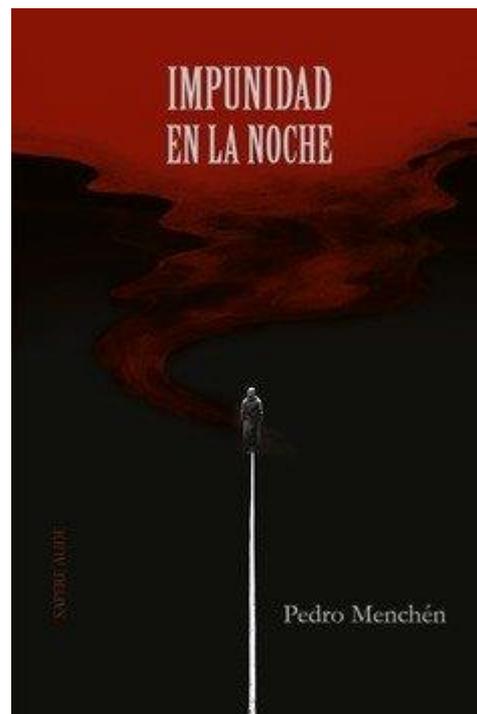
Un tema fascinante desde el que observar los cambios en la Europa y el mundo mediterráneo durante los siglos medievales y su influencia posterior en las relaciones entre árabes y europeos.

Las cruzadas han tenido una larga y contradictoria memoria en nuestra cultura política. Vilipendiadas como reflejo del fanatismo religioso de la Edad Media o enaltecidas como símbolo de una época de ideales puros, estas campañas han servido para justificar acciones tan dispares como la invasión norteamericana de Afganistán en 2001 o la sublevación ilegal de Franco contra el Gobierno de la República al que había jurado lealtad. Incluso la creación del Estado de Israel ha sido comparada con la del Reino de Jerusalén tras la Primera Cruzada (1095-1099). Desde su nacimiento, estas expediciones han reflejado, al mismo tiempo, el expansionismo de la cristiandad latina, las ambiciones papales, un deseo de reforma religiosa, el ideal caballeresco de los nobles y prácticas devocionales que resultaban enormemente familiares a todos los sectores de la sociedad de la época. La idea de la guerra santa cristiana surgió en el contexto social y cultural de la cristiandad latina de finales del siglo XI, motivada por la situación política del Mediterráneo oriental. Sin embargo, las cruzadas trascendieron el deseo originario de recuperar Jerusalén, por lo que, aunque este libro se centrará en las

campañas tradicionales, no se olvidarán otros escenarios bélicos, como el Báltico o la península ibérica, ni se terminará la narración en 1291, con la caída de Acre y la desaparición de los Estados latinos de Ultramar.

Fernando Arias Guillén es natural de Puertollano. Profesor de Historia Medieval en la Universidad de Valladolid. Anteriormente, desarrolló su carrera académica en el CSIC, la Universidad de St Andrews (Reino Unido) y la Universidad del País Vasco. Su línea de investigación se centra en el análisis del poder regio en los siglos XIII y XIV y en la guerra durante la Edad Media.

Web editorial



Pedro Menchén

Impunidad en la noche

Ed. Sapere Aude; Oviedo, 2024

El escritor manchego **Pedro Menchén** publicó en noviembre de 2023 la novela *Impunidad de la noche*, en la editorial [Sapere Aude](#), y nos envía este texto introductorio para que vayamos conociéndola mejor. Una novela cuya escritura, como él bien explica, le ha mantenido ocupado durante muchos años hasta que se sintió lo suficientemente satisfecho de ella como para entregarla a la imprenta.

Recientemente, en noviembre de 2023, publiqué una novela, *Impunidad en la noche*, en la que trabajé, intermitentemente, a lo largo de treinta y cinco años, ya que escribí la primera versión entre 1988 y 1991 y cinco versiones más en años posteriores, ninguna de las cuales me satisfacía, por lo que permanecía inédita y, de hecho, no la consideré definitivamente terminada hasta que corregí la última prueba de imprenta, en la que, dicho sea de paso, perdió cincuenta páginas, pues la recibí con 300 y la devolví con 250, después de eliminar todo lo que consideré redundante, retórico o superfluo. Quisiera explicar aquí los motivos que me llevaron a escribir dicha novela y por qué tardé tanto tiempo en considerarla apta para la imprenta.

El 21 de julio de 1984 leí en el diario *El País* la noticia de un hecho escabroso, ocurrido tres días antes, que me impactó. El redactor de dicha noticia, Gonzalo Rodríguez, contaba que dos jóvenes, llamados «José Madureira e Isidro Mayo» alquilaron un taxi en Ponferrada e indicaron al conductor [Pedro González] que les trasladara a Madrid. Cuando se encontraban a unos cuatro kilómetros de León obligaron al taxista a desviarse por un camino vecinal y, después de recorrer un breve trayecto, [le] hicieron bajar del coche, en un lugar cercano a un pozo de riego. Luego se apoderaron de las 16.000 pesetas que llevaba encima el taxista y le golpearon en la nuca con una tabla hasta dejarle inconsciente. En este estado, ataron el cuerpo del taxista y lo arrojaron a un pozo. Al parecer, tomaron la decisión de deshacerse de Pedro González para evitar que pudiera delatarles, porque conocía a

Isidro Mayo», quien, por cierto, había sido agente de policía dos años antes. Pero la historia no acababa ahí. «A continuación, los dos delincuentes recorrieron con el vehículo de la víctima menos de un kilómetro y lo abandonaron para terminar a pie el trayecto hasta León. Los dos hombres se trasladaron a Madrid en un tren que partió de León a las 10.45 horas y llegaron a la capital aproximadamente a las 15.15 horas. Una vez en la ciudad, Isidro Mayo habló con un tercer individuo, desconocido por José Madureira, con el cual planeó asesinar a este último cuando fueran a pernoctar a una pensión, con el fin de que no pudiera hablar sobre la muerte violenta del taxista. Madureira escuchó esta conversación, y cuando el tercer individuo se marchó a buscar una pensión, asestó una puñalada a Isidro Mayo, huyó rápidamente y poco después se entregó a la policía».

Por aquella época yo tenía ya el proyecto de escribir una novela negra, aunque carecía de ideas al respecto, y guardé el recorte del periódico pensando que aquella historia podría servirme para trazar su trama argumental. Lo que más me interesaba, o me intrigaba, de aquella historia era la sospecha de que quizá sólo uno de los dos jóvenes había cometido el crimen, mientras que el otro, Madureira, había sido un testigo involuntario o accidental de los hechos, motivo por el que Mayo, ante el temor de que lo delatara, decidió asesinarlo también a él. En cualquier caso, yo no había publicado aún ningún libro y no me sentía preparado para escribir una novela larga tan compleja.

Tres años más tarde, en el otoño de 1987, conocí a un chico un tanto díscolo, al que llamaré M, el cual había vivido todo tipo de aventuras y experiencias, algunas de ellas casi inverosímiles. Una de las más rocambolescas que me contó fue que un día se marchó de casa e hizo autostop, que unos tipos lo recogieron en un coche, lo drogaron y acabó en un local gay de Valencia, donde el propietario abusó sexualmente de él estando inconsciente, después de lo cual trató de retenerlo para que ejerciera la prostitución. No obstante,

el chico consiguió escapar, pero los matones del local lo persiguieron, le dieron una buena paliza y le amenazaron con represalias si denunciaba los hechos a la policía. Unas horas más tarde, se encontraba deambulando por las calles del casco antiguo de Valencia, cuando un tipo se dirigió a él desde un Renault 12 para ofrecerle un trabajo con el que podría ganarse un dinero rápido. «¿Qué clase de trabajo?», le preguntó M. «Pues un trabajo. Sube al coche y te lo explico», le dijo. Nada más dejarse caer en el asiento del copiloto, el tipo puso el coche en marcha, le señaló una escopeta con los cañones recortados que llevaba debajo del asiento y le informó de que iban a atracar un pub. Ese era el trabajo. M se negó rotundamente a participar en el atraco. Le rogó una y otra vez que lo dejara salir del coche, pero el tipo, que era un heroinómano y estaba con el síndrome de abstinencia, le apuntó con la escopeta y le dijo que, si no le acompañaba, le dispararía en las rodillas y lo dejaría inválido para el resto de su vida. Así que no tuvo más remedio que participar en el atraco. Cuando salieron del pub, con las joyas y el dinero robados, el propietario del local apareció en la puerta con una pistola y comenzó a dispararles. El drogadicto le apuntó, a su vez, con la escopeta y disparó. Todo esto ocurría en plena calle, a principios de los ochenta, en Valencia, no en Texas o en Arkansas. Por suerte, no hubo heridos. El Renault 12 comenzaba ya a alejarse por una avenida, cuando chocaron de frente con otro coche. Los dos jóvenes entonces echaron a correr e intentaron huir, pero la policía llegó enseguida y los detuvo. Cuando yo conocí a M, habían pasado ya varios años de aquello y estaba pendiente de la apelación del juicio. Nadie creyó que hubiera participado de manera obligada e involuntaria en el atraco, pero como tenía 17 años y era aún menor de edad cuando ocurrieron los hechos, le condenaron sólo a dos años de reclusión en una especie de internado o prisión-jardín, donde pasó probablemente los dos años más tranquilos y agradables de su vida.

Nada más oír todo lo que me contaba M sobre lo que le había sucedido en Valencia, me di cuenta de que, combinando aquella historia con la de los dos jóvenes de León, tenía el argumento completo de la novela negra que quería escribir, una novela en la que habría dos personajes antagónicos: un delincuente desalmado, muy peligroso, capaz de matar, y un joven totalmente inocente, implicado por azar, e involuntariamente, en un atraco y en un crimen, pues en mi novela tales hechos ocurrirían en ese orden: primero el atraco al pub; después, la huida en un taxi, el crimen y el intento por parte del delincuente de matar también a su compañero.

El personaje del falso culpable, del perdedor, del tipo desafortunado al que todas las pruebas incriminan de un delito que no cometió, siempre me había fascinado y yo quería indagar en su psicología y en su drama existencial. Pero para que tal personaje fuera creíble, en el sentido literario, yo necesitaba visualizar a alguien, contextualizar a alguien de la vida real, pues no me veía a mí mismo en semejante situación y no quería hacer del personaje mi álter ego, ni tampoco veía a M encarnando dicho personaje porque él era demasiado dionisiaco o demasiado epicúreo, y yo necesitaba para mi novela una especie de Prometeo encadenado, alguien que transmitiera cierto dramatismo interior, cierta angustia metafísica en la mirada. Y por suerte, allí estaba Ricky, el cual podía encarnar dicho personaje a la perfección.

Ricky era hijo de una mujer española que se había ido a vivir a Inglaterra en la época de los Beatles. Allí se había relacionado con grupos de hippies, okupas y personas así. En algún momento se quedó embarazada, no sabía de quién, o no lo dijo, por lo que su hijo no llegó a conocer nunca a su verdadero padre, tan sólo al hombre que acabó casándose con ella y que le dio su apellido, un británico de origen indonesio o jamaicano. Cuando yo conocí a Ricky hacía un par de años que los tres vivían en un bungalow, a las afueras de Benidorm. Ricky

no se llevaba bien con su madre. Ella era una mujer muy excéntrica o temperamental y los dos tenían constantes disputas y desavenencias. El chico, desesperado, se marchaba a veces de casa, sin tener siquiera dónde dormir, motivo por el que acabó, en alguna ocasión, en mi propia casa. Yo le conocía a través de una amiga, con la que él tenía una relación sentimental. Ricky era un chico simpático e inteligente, con un gran sentido del humor. Hablaba bien español, aunque con acento. Su vulnerabilidad e inestabilidad emocional, el hecho de que no conociera a su padre, tuviera tantos problemas con su madre y fuera una especie de apátrida (español en el Reino Unido y británico en España) le daban la textura y la corporeidad humana que necesitaba el protagonista de mi historia.

Así, pues, en 1988, me decidí finalmente y comencé a escribir *Impunidad en la noche* con mi vieja Olivetti Lettera 32. Terminé la novela en 1991, tres años y medio después de arduo e intenso trabajo. Mi primer libro había sido una colección de relatos; el segundo, una novela corta, y ahora, el tercero, quería que fuera una novela larga, precisamente del género negro. Sin embargo, no me sentía satisfecho del resultado y volví a escribirla en 1995, esta vez en una Canon StarWriter 80, un procesador de textos con una pequeña pantalla, sin disco duro, pero con disquetes, en cuyos archivos sólo se podían almacenar 30 páginas como máximo. Intenté publicarla, sin éxito (cosa de la que ahora me alegro), y al final, aburrido y decepcionado, la dejé arrumbada en un cajón y me olvidé de ella. En 2011, dieciséis años después, traté de reescribirla, ahora en un ordenador portátil. Casi estaba a punto de concluir la nueva versión, en la primavera de 2013, cuando tuve que aparcar el proyecto, eventualmente, durante un año, para ocuparme de otro libro que requería mi dedicación inmediata y, en 2015, me enfrenté de nuevo al reto de escribir, una vez más, la misma novela, convencido de que aquélla sería la última versión. Sin embargo, volvería a escribir dos

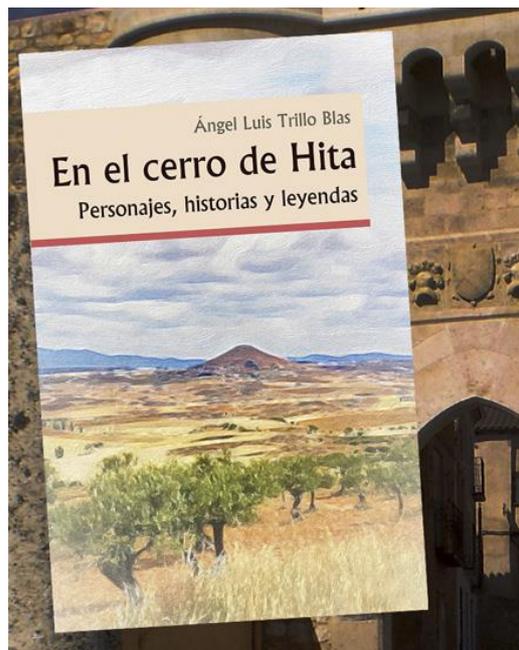
versiones más: una en 2022 y la definitiva en 2023.

Todo lo cual explica por qué una historia que, en su momento, cuando la planifiqué, era de rabiosa actualidad, ha adquirido de pronto cierta tonalidad *vintage*, pertenece a otra época: un mundo en blanco y negro, sin Internet ni teléfonos móviles, un mundo tan confiado e inocente (a pesar de la agitada política) donde se podían abrir las puertas de los trenes en marcha, donde apenas existían controles en las estaciones o en los aeropuertos y donde se podía fumar libremente en cualquier sitio. Un mundo en el que existía también una organización terrorista, llamada ETA, que asesinaba a hombres, mujeres y niños cada mañana o cada tarde, sembrando de terror el país. Algo difícil de entender hoy en día por las nuevas generaciones. Luego nos enteramos de que había dos ETA, una de las cuales se retiró de la lucha armada, aunque la otra seguía matando indiscriminadamente, tanto a civiles como a policías o militares. El primer gobierno de Felipe González (1982) inició las famosas «Negociaciones de Argel» con ETA para tratar de hallar una solución al conflicto, pero resultaron un fracaso, como lo habían sido otros intentos parecidos de Adolfo Suárez. Francia, que durante la dictadura de Franco había sido un santuario del grupo independentista, con la llegada de Mitterrand al poder, rompe su neutralidad y empieza a colaborar con España deportando etarras. Y a todo esto, surge un grupo antiterrorista, llamado GAL, que se cobra unos 60 muertos en la llamada «guerra sucia», con la supuesta connivencia de los aparatos del estado. Este es el contexto en el que transcurre la acción de esta novela que tanto me ha costado escribir. Y el lector se preguntará por qué. Pues porque, aparte de mi morosidad en las tareas literarias, el argumento de esta novela es extremadamente complejo y no hay en él nada de tipo personal en lo que yo pueda reconocermelo, de modo que necesitaba creérmelo yo mismo antes de hacérselo creer a los lectores, lo que no es fácil, o al menos no lo es para mí.

En cualquier caso, esta novela no es, ni pretende ser, un documento sociológico de determinado momento histórico, sino un divertimento y un homenaje a los grandes autores del género, como Dashiell Hammett, Raymond Chandler, W.R. Burnett, James M. Cain, Eric Ambler, Agatha Christie, Graham Greene, John Le Carré, Arthur Conan Doyle y tantos otros, cuyas historias leí con avidez en mis años juveniles.

Aun así, yo no quería escribir una novela convencional de misterio o de intriga, sino algo completamente diferente: una antinovela de género negro, una parodia, una broma literaria. Ése es el motivo por el que el lector de *Impunidad en la noche*, al contrario de lo que suele ser habitual en este tipo de novelas, sabe ya desde el principio quién cometió el crimen y por qué. Los únicos que no lo saben son los detectives Ventura y Molina. *Impunidad en la noche* es una novela negra atípica, un thriller con dos historias paralelas, buena parte de las cuales transcurren en un tren. Hay, pues, dos tramas argumentales diferentes, aunque hasta ahora solo he hablado aquí de una de ellas. La historia de Ignacio Santos (el espía accidental, metido en todo ese lío de la lucha antiterrorista y el GAL) es totalmente ficticia, desde la primera palabra hasta la última; de modo que no está inspirada en ningún hecho real del que yo tuviera noticia, mientras que la historia de Ray Garrido, que es la más inverosímil, está inspirada en hechos reales, acaecidos a diversas personas desconocidas entre sí. El modo en que ensamblé tales hechos, implicando en ellos a sus personajes y el modo en que interrelacioné las dos historias paralelas y las hice confluir en el capítulo final, es algo que tendrá que descubrir el lector por sí mismo.

Pedro Menchén



Ángel Luis Trillo Blas

En el cerro de Hita

Eds. Aache, Guadalajara, 2024

A la Colección “Letras Mayúsculas” de la editorial AACHE, que va ya por el número 74, se suma ahora un libro de emociones y datos. Un libro que firma **Ángel Luis Trillo Blas**, y que titula “*En el Cerro de Hita (personajes, historias y leyendas)*”. Son 140 páginas en las que caben elegantes dibujos, curiosas fotografías antiguas, y un texto que sorprende por ser la primera aparición en libro del bien medido escribir de este autor, que ejerce de cronista de su pueblo, de guía por sus calles, y de esencial sabedor de sus memorias.

En la breve presencia de este libro, se suman hasta once capítulos por los que desfilan personajes, leyendas y sucesos. Destacar algunos es tarea

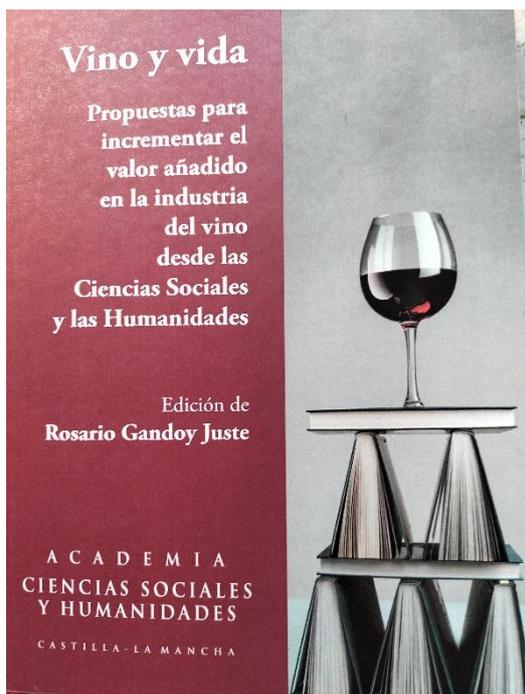
fácil, porque tratan de cosas conocidas, pero con visiones nuevas. Así, nos habla recordando “*Viejos Tiempos*” del periodista alemán Müller, del hispanista norteamericano Naylor, de don Manuel Criado y su esposa Isa, del gran actor Carlos Ballesteros, del mítico Jaime Blanch, o de la veterana actriz Gloria Osuna, todos ellos procurando darle vida nueva a esta vieja villa. Recuerda el autor –y lo hace con un lenguaje que a mí me parece perfecto, de tan clásico, como azoriniano, celiano, becqueriano...– cuando la Casa del Arcipreste era todavía un caserón abandonado que solo se usaba para almacenar trajes y trebejos, y los chicos alucinaban pensando en presencias diabólicas, ruidos misteriosos procedentes del pozo, luces y sombras surgidas de sus pasillos recónditos.

En otro capítulo que Trillo titula “*Escritores de paso*” son los personajes que dieron pábulo a Hita quienes cobran vida y recuerdan sus caminos lentos: es Camilo José Cela, a quien tanto gustó el pueblo, que en sus últimos años como Premio Nobel de Literatura titulaba sus escritos en ABC “Desde el Palomar de Hita”; a Manu Leguineche le dedica un denso recuerdo, porque el periodista vizcaíno eligió vivir en el Tejar de la Mata, junto a Cañizar, porque era el mejor lugar para contemplar Hita en la distancia. Son luego recuerdos de Juan Elegido Millán (el profesor Max) quien de aquí descendía, o de José Luis Sampedro, el Dr. Rodríguez de la Fuente (Félix) o Cristina Morató, todos ellos enamorados de Hita. Como otros escritores que lo demuestran en sus variados escritos; Ángel Romera, Jesús Carrasco, Julie Sopena, o músicos

como Gregorio Paniagua, o dramaturgos como Matienzo, pintores como Jesús Campoamor, poetas como Suárez de Puga y García Marquina. Y al fin (con un capítulo para ella sola) la argentina Beatriz Lagos, quien aquí adensa su obra poética y literaria, y de aquí saca su trilogía de Hita... entre el pulular incesante de intelectuales, Ángel Luis Trillo espiga la presencia de cazadores, como El médico José Sanz, y el torero Luis Miguel Dominguín, la alcaldesa Amparo Ayuso, a quien tanto deberá siempre Hita, y en definitiva la memoria, que este libro cuaja de tantos personajes que se han asombrado ante la puerta de Santa María. De entre los capítulos de este libro “*En el cerro de Hita*”, destacaría aún el que titula “*Obuses en el Cerro*” donde se cuenta, con pelos y señales, el porqué de tantas huellas de la Guerra Civil en este lugar, talladas en marzo de 1937 y con repercusiones mucho más allá en el tiempo. O el sofisticado y elegante capítulo dedicado al Arcipreste, alma mater siempre de este lugar: “*El espíritu de Juan Ruiz*”, que sigue impregnando todo cuanto aquí se hace.

Es opinión unánime en los ambientes literarios alcarreños que con Ángel Luis Trillo Blas, La Alcarria gana un nuevo nombre en sus anales de escritores con estilo y con mensajes, porque ha escrito con elegancia un largo mensaje, contundente, claro y atractivo.

Web editorial



Rosario Gandoy Juste (editora)

Vino y Vida

Academia de CC. Sociales y Humanidades de CLM, Ciudad Real, 2024

En las Jornadas que dieron lugar al contenido de este libro, la Academia de Ciencias Sociales y Humanidades de Castilla-La Mancha buscaba identificar, desde diferentes perspectivas, oportunidades de generación de riqueza relacionadas con la industria del vino que contribuyesen al desarrollo regional, pero también pretendía ofrecer algunas señales acerca de las preocupaciones e intereses que han de guiar su actividad.

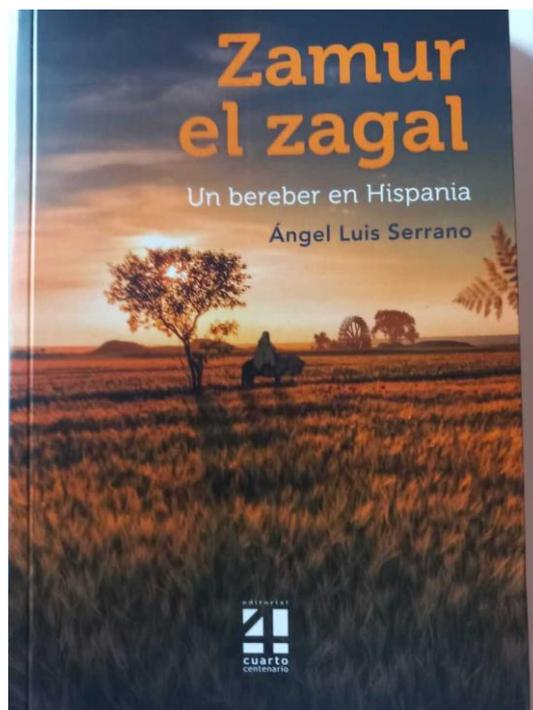
Se buscaba mostrar el compromiso en estudiar y fomentar el análisis de actividades estratégicas para Castilla-La Mancha, bien sea por su contribución

actual a la renta y al empleo regional o por sus posibilidades de futuro en el contexto de los intensos cambios que caracterizan el entorno internacional.

Se trataba de hacer patente la intención de adoptar, siempre que sea posible, un enfoque multidisciplinar con el que mirar de frente, desde las múltiples ópticas que engloban las ciencias sociales y humanidades, los temas de investigación, en el convencimiento de que la suma de visiones complementarias permite obtener un panorama diáfano e integrador.

El libro incluye aportaciones de Rosario Gandoy Juste; Matías Barchino Pérez; Angela Triguero Cano; Francisco Montero Riquelme y Antonio Brasa Ramos; Francisco Escribano Sotos; Mar Gómez Rico; Félix Pillet Capdepón y Patrick Fassolo.

Web editorial



Ángel Luis Serrano Zamurel el zagal: un bereber en Hispania

Ed. IV Centenario, Toledo, 2024

No queda apenas documentación de los siglos VII y VIII en España, y en algunos aspectos solo es posible acercarse a los acontecimientos de la época por leyendas posteriores. Conocedor de ello, Ángel Luis Serrano, médico madrileño de origen toledano y amante de la historia, ha estado trabajando más de dos años en la investigación en distintos espacios geográficos y la escritura que le ha llevado a publicar 'Zamur, el zagal, un bereber en Hispania', su primera novela histórica. En algo más de trescientas páginas, en las que Tulaytula es telón de fondo en más de la mitad, Serrano describe las condiciones del reino visigodo y del imperio islámico que llevaron a la conquista de la península, la evolución de la contienda, las disputas internas entre distintas tribus, así como la posterior evolución del territorio, sobre todo desde su capital.

Serrano viene a Toledo esta tarde para presentar a las siete en la Biblioteca de Castilla-La Mancha su 'Zamur, el zagal, un bereber en Hispania'. Se trata, apunta el autor, de una novela donde se conjugan hechos históricos, con personas y hechos descritos por la historia, con una ficción literaria que rellena los huecos de una época de la que no quedan detalles.

La historia. La novela cuenta la historia del joven Zamur, un niño que comienza su desarrollo en el norte de África, sobre todo el actual Túnez, donde se forja en la cultura árabe e islámica y también en lo militar. Vive las conquistas musulmanas a la península el posterior desarrollo de la nueva capital,

Tulaytula, incluso algunas disputas entre las distintas ramas del Islam.

En sus páginas se ve el declive del reino visigodo, sus luchas internas, que aprovecha el expansionismo del imperio musulmán pujante. Son los nobles visigodos los que piden ayuda contra el rey Rodrigo. Pero tras atravesar el estrecho gracias al conde Julián y llegar aquí, estos deciden quedarse con un territorio tan rico y extenso.

La novela cuenta la batalla de Guadalete en 711 y cómo los musulmanes entienden que debe haber más tesoros escondidos en Toledo, sobre todo, la Mesa del Rey Salomón. Además, Tariq se encontró con la sorpresa de que la ciudad no está protegida, de ahí que fuera para acá rápidamente.

Una vez aquí, y tras otras batallas, Tulaytula, antigua capital visigoda, sigue siendo una ciudad importante. Aquí se asienta el personaje de la novela. La actual Toledo, cuenta Serrano, va desarrollando una administración pública. En realidad, en los primeros siglos, aunque la élite que mandaba fue la musulmana, la población siguió siendo hispanovisigoda. De hecho, las tribus bereberes que hicieron la conquista se asentaron en tierras fértiles que les repartieron. Esa población autóctona convive con las élites musulmanas que van creciendo, aunque en aquellos primeros años no llegó a haber una islamización completa de la sociedad, «los toledanos han sido muy rebeldes a la imposición de los árabes que estaban, sobre todo, en Andalucía», apunta el autor.

J. Monroy La Tribuna de Toledo - 6 de febrero de 2024



La 'vuelta a casa' de Antonio Beneyto

El centro de arte y galería Nueva 3 de Albacete inaugura el día 8 de febrero, una exposición fundamental para conocer a una de las figuras más importantes del postismo.

Antonio Beneyto, que nos dejó en octubre de 2020, es uno de los creadores albacetenses más importantes. Pintor, escultor, escritor, fue uno de los máximos exponentes del postismo pictórico y literario. Ahora, este creador recibe un merecido homenaje, con una exposición de su obra, tanto pictórica como literaria, en la galería Nueva 3, de la capital.

José Callado, uno de los responsables de este centro artístico de la calle Nueva de la capital, comentó a La Tribuna de Albacete que *Vuelta a casa*, como se llama esta muestra, «la inauguramos el día 8, el día de la mona, a las 20 horas, y precisamente por eso vamos a hacer unas monas pensadas para representar a Beneyto, será una cosa curiosa y nos acompañará en la inauguración, una sobrina del artista, Llanos Solbes Beneyto, que nos hablará de él, como artista y como persona, algo que no conoce mucha gente, así que seguro que será muy interesante su punto de vista».

Callado valoró la figura de Antonio Beneyto, «una persona muy importante para

Albacete, aunque se marchase joven e hiciera carrera fuera, por todo el mundo. Eso quizá ha hecho que se estuviese olvidando un poco al personaje y a la obra, por eso lo que hemos hecho en Nueva 3 es rescatar toda la obra que hemos tenido la posibilidad de comprar, así que es, creo, ahora mismo, una de las mayores colecciones de piezas de Beneyto, porque reunimos algunas de sus trabajos más representativos y estamos hablando de pintura y literatura, serán más de 100 piezas».

En cuanto a la pintura, indicó José Callado, «hay pintura original en papel, también tenemos azulejos, abanicos, un biombo, una pieza fundamental en su obra. Él es uno de los grandes del postismo, un movimiento muy interesante».

La selección de las obras, dijo, «lleva un importante trabajo de investigación detrás, porque queríamos reflejar la historia de Beneyto, su trayectoria, recuperando todo lo que estaba a nuestro alcance, incluso hemos comprado sus libros, casi todos en primeras ediciones, carteles, invitaciones, muchísimas cosas, para reunir unas 100 piezas, entre libros originales, pinturas en papel, incluso algún óleo y, te puedo decir que ha sido complicado, porque llevamos un año trabajando en esta exposición y también hay piezas de nuestras colecciones particulares. Hemos ido también completando, para hacer un comisariado lógico en esta propuesta, lo más representativo de su obra y la tendremos, seguramente, hasta principios de abril».

No se trata de una exposición enfocada a la venta, indicó José Callado, «porque no nos queremos desprender de ellas; queremos mostrarlas a todo el mundo, tanto en Albacete como fuera, y no queremos que se

separe esa colección, que nos parece completa».

Como la propuesta lleva como título Vuelta a casa, resaltó José Callado, «se trata fundamentalmente de eso, de que Beneyto volviese a su casa, a través de su obra y, lo que queremos es que no se olvide una figura como la de Antonio Beneyto y darle la importancia que tiene, no pretendemos mucho más. Además, nosotros estamos a disposición de todo el mundo para esa visita a la exposición y podremos explicar el significado de las piezas que se muestran».

Antonio Díaz La Tribuna de Albacete, 2 de febrero de 2024



Muere el galerista Antonio Leyva

Aunque no nacido en tierras de Castilla-La Mancha, el galerista y poeta Antonio Leyva tenía unas amplias vinculaciones con esta Región, especialmente con la provincia de Guadalajara, donde en los años 50 colaboró con numerosas iniciativas literarias surgidas en ella.

En la madrugada del martes, 30 de enero de 2024, fallecía Antonio Leyva, en Madrid, a dos meses de los 90 años. El cáncer de pulmón y un fallo multiorgánico ha acelerado su deceso. Hace un par de semanas nos comunicábamos por teléfono prometiéndonos una cita para hablar de su paso por el colegio de los agustinos y

de su ascendencia alpujarreña. ¡Helás, ya no tendrá lugar!

Antonio era una institución en el mundo del arte, pero, un desconocido, pese a sus largos años de crítico de arte, galerista y poeta. Algunos le relacionan sólo con la galería Orfila, ignorando su bagaje cultural y una obra cuajada de intensidad. Para otros era aquel señor, un tanto hosco, que estaba en “Orfila”, entrando a la derecha, siempre escribiendo o escuchando música clásica y sin muchos miramientos para el preguntador. Para mí, un *poeta envuelto en lejanías*, tratando de esconder su ternura y su *ajenidad a lo banal*.

Antonio Leyva Fernández, Madrid 2 de abril de 1934, estudió en el colegio de San Antón con los agustinos y luego fue a la Universidad, pero ya siendo estudiante, junto a **José Antonio Suárez de Puga**, crea los pliegos de poesía “Trilce” y dirige las ediciones que este sello editó. Fue redactor de la revista “Acento cultural” y con **Javier Villán** sacaron “Crónica Tres”, revista que dirigió hasta su desaparición.

Forma parte de la Asociación Cultural Machado y crean la librería “Antonio Machado”, que abandona para fundar la **galería Orfila**, en 1973, con **Julián Marcos**; además inaugura otra galería, Duris de Samos, y aún otra en San Lorenzo de El Escorial con el pintor **Manuel Viola**, “La Casa de la Reina”.

Tuvo una etapa pos-postista, publicando en las revistas “Doña Endrina”, “El Pájaro de paja”, “Deucalión”, “Arcilla” y pájaro”, Rocamador”. Amigo que fue de **Antonio Fernández Molina** y de **José Fernández Arroyo**, entre muchos. Activista cultural, dio recitales en el Ateneo, La Universidad, Club de Amigos de la Unesco.

En 1978, dirige Expoart, la primera feria de arte celebrada en España. Como crítico de arte pertenecía a las Asociaciones Madrileña de Críticos de Arte, AECA y AICA Spain. Participó en la redacción de varios diccionarios de artistas, como el "Antolín" y el "Fernán-Gómez". En 1978 inició la colección *Los Contemporáneos*, publicando más de cuarenta monografías de, entre otros: **Antonio Guijarro, Margarita Calvary, Barceló Ballester, David Cearns, Alicia Cerniak, Carlota Cuesta, Carlos del Moral, Beatriz Gutman, Lorenzo Mena, Antonia Payero, Cinabrio Quijano, Pablo Schugurensky, Juan Terreros, Francisco Aparicio, Pilar de la Vega, Elvira Gutiérrez...**

Amigo personal de **Francisco Mateos**, con exposición de **Laxeiro** abre la galería; frecuentó y apoyó Estampa Popular e hizo de la galería un espacio para la cultura, con recitales, presentaciones de libros, conferencias y conciertos, en los que eran habituales **Fanny Rubio, Julia Sáez-Angulo, Carlos Álvarez, Arturo del Villar, López Gradolí, Lacarta...**

Figura en antologías y libros colectivos como: *Homenaje a César Vallejo y Blas de Otero, Presencia Poética Universitaria, Homenaje a Picasso, La Memoria y la Sangre, Antología de la libertad, Homenaje a El Salvador...* Como poeta ha editado numerosos libros de poesía: *Hombre solo, Las Arengas, Contraseñas, Signos y Contraseñas, Tratado de la inocencia, De las tentaciones, Odiseo Laertiada, Como si mi voz fuera un cuerpo en el paisaje de tu piel* desdibujado con estampas bellísimas de **Mercedes Gómez-Pablos**; *Ventanas cerradas cerraduras, Maqama para despertar al gallo del viento, En el mes cuatro del dos mil veinte el año...*

Puedo decir con absoluta tranquilidad que los he leído, que participé en la presentación de alguno de ellos y que los conservo con sus dedicatorias, siempre parcas, como *lúcidos jirones del alma y del tiempo*. Fue un poeta comprometido, social, *engagé*, que fue derivando hacia el experimentalismo, a la fusión de sonidos, técnicas y osadías, con resultados en ciertas ocasiones brillantes.

De la preocupación social, al lirismo sensual; de la música al vanguardismo; de la experimentación a un idiolecto complejo, denso, sin respiro, que te va llevando a un vértigo sobrecogedor, atosigante, deslumbrado de imágenes y referencias, como ocurre en sus últimos rubros, *Ventas cerradas cerraduras* y, sobre todo, su *Maqama*, resucitando un viejo género morisco con raíz en las Alpujarras, alpujarreño él de corazón y de aventura.

De aspecto taciturno, elegiaco, pesimista, barojiano, solanesco, mateosiano, interpreta su música en el piano destrozado de Hölderlin, o en voces imbeles de cantores infinitos. Su dedicación al galerismo no puede ocultar ni su pasión por la poesía, ni su feraz visión de la cultura, ni su amplia y generosa difusión del arte coetáneo. Adiós al amigo de tantas luchas con el arte y tantos versos. Nuestras condolencias a sus hijos y a toda la familia "Orfila".

Tomás Paredes en el blog *La mirada actual*

2 de febrero 2024